

JOSE MARIA MORALES MESEGUER, UN CAPITULO DE LA PSICOLOGIA EN MURCIA

JUAN ANTONIO VERA FERRÁNDIZ

M^a JOSÉ PEDRAJA

Universidad de Murcia

1. INTRODUCCIÓN.

El trabajo que presentamos es una primera aproximación a la figura de José M^a Morales Meseguer, Catedrático de Psicología Médica de la Universidad de Murcia, quien estuvo íntimamente implicado en la institucionalización y el desarrollo de la Psicología académica y profesional en la Región de Murcia. No se trata tanto de difundir ciertos resultados de investigación, como de hacer público, en lo que creemos es el foro más apropiado, un proyecto de investigación que hemos iniciado recientemente y que consideramos de interés para la ampliación del acervo de la historiografía española. Partimos de una posición muy ventajosa ya que contamos, gracias a los herederos de Morales, con sus archivos personales. Esperamos conseguir, a partir de la ordenación y catalogación de dichos archivos y aprovechando las posibilidades de la *historia oral*, la reconstrucción de una biografía y una bibliografía de Morales lo más completas posible, además de continuar con lo que ya se está convirtiendo en tradición entre los historiadores españoles: generar fuentes para ulterior investigación y recursos pedagógicos en formatos tan atractivos como las filmaciones en vídeo.

Antes de entrar en detalle con los apuntes biográficos aportados en este trabajo, dedicamos unas reflexiones preliminares a dos cuestiones conceptuales de primera magnitud para el presente proyecto: por un lado, la utilidad y el alcance de la *biografía* como recurso historiográfico, al margen de usos pedagógicos, y por otro, la problemática distinción entre *historia* y *crónica* que se plantea cuando se analizan hechos de un pasado reciente; puntos ambos fundamentales cuando la investigación se va a centrar en un autor tan contemporáneo. Nuestras posturas al respecto no deben interpretarse como definitivas, pero sí como hipótesis provisionales con las que echar a andar, si bien asumidas reflexivamente.

2. NIVEL CONCEPTUAL PRELIMINAR: BIOGRAFÍA E HISTORIA RECIENTE.

2.1. LA BIOGRAFÍA EN LA HISTORIA.

El uso de la biografía en la historia de la psicología no es nada nuevo, ni mucho menos algo que no se practique en la actualidad (como se constata en las recientes publicaciones y actas de congresos), pero ha sido frecuentemente puesto en cuestión por los peligros de apología del personaje y excesivo internalismo (Kragh, 1987/89), además de ser identificada con el enfoque historiográfico personalista centrado en los «Grandes Hombres» (Leahey, 1980/82). El carácter pobremente explicativo de éste llevó ya a Boring a proponer como contrapunto el concepto de *Zeitgeist* (Boring, 1950/90), que ha sido considerado por Caparrós el primer intento serio por realizar una historia superadora del descriptonismo, a pesar de todas sus insuficiencias (Caparrós, 1980). Por su parte, la historiografía crítica desarrollada en las últimas décadas ha acentuado la importancia de los factores históricos -sociales, culturales, políticos, etc.- frente a la «genialidad» del individuo, así como la relevancia que el contexto externo tiene sobre la ciencia (Hilgard, Leary y McGuire, 1991).

Sin embargo, estas propuestas no están reñidas con la utilización de la biografía como instrumento historiográfico; antes bien, ésta podría ayudar a corregir ciertos excesos en sentido opuesto. El recurso al *Zeitgeist* en la historia, con el fin de evitar el *subjetivismo* en el terreno de la explicación, podría conducir, paradójicamente, al idealismo. Si nos tomamos más en serio de lo que aconseja la prudencia materialista el sentido del *Zeitgeist* o del *Ortgeist*, podemos caer en considerar la existencia de un *Geist* que camina siguiendo sus propios planes y que utiliza el *Zeit* y el *Ort* únicamente como muletilas para sostenerse, pero de las que se podría prescindir a la hora de establecer la dirección del movimiento. Reduciríamos así a puro *Espíritu* las fuerzas motoras de la historia, desligándolo de las acciones de los hombres, que estarían a su servicio (Caparrós, 1980). Otro problema asociado consiste en tomar los elementos objetivos, culturales, que dichas acciones producen como ejemplos fundamentales del *Espíritu de la época* que se está analizando. Como advierte Robinson acerca de Freud, «la simpleza de las interpretaciones 'freudianas' sobre los orígenes de la psicología freudiana tiene sus raíces en el hecho de que tales interpretaciones requieren que Freud haya sido un freudiano ¡antes de ser un freudiano!» (Robinson, 1976/82, p. 308). Si la historia está constituida, en suma, por las acciones humanas en el tiempo, la narración histórica no puede estar desligada de la trayectoria vital de individuos concretos.

Esto no implica, sin embargo, que haya que caer en una perspectiva individualista -con el peligro de acabar haciendo una historia de «heroicidades» o «mitos»-, ni olvidar el peso de los factores del contexto. El científico particular se encuentra ante una situación determinada por un *lugar* y un *tiempo* y con sus acciones responderá a la obligada presión de la *circunstancia* que ambos dibujan, padeciendo/activando así el movimiento histórico. Ya lo decíamos hace algún tiempo: el científico «reproduce en su interior, de forma dialéctica, todos los condicionantes de su época. Tanto externos: sociales, económicos, ideológicos, estatus

epistemológico de su ciencia; como internos: variables cognitivas, motivacionales, de creatividad, etc. Aquí no se trata de seguir diferenciando entre historia interna e historia externa de una ciencia sino de centrar nuestro discurso en las relaciones vivas que se dan en el seno del científico» (Vera, Quiñones y Pedraja, 1989, p. 93). Así, la perspectiva biográfica permite integrar, de una forma enteramente natural, todos los factores relevantes que intervienen en la ciencia, sin perjuicio de dónde se ponga el acento explicativo.

Esto no elimina el riesgo de magnificar el personaje, al elevar sus avatares biográficos a la categoría de *hecho histórico*. Lo acertado de la decisión dependerá de la *saliencia* objetiva del científico, entendida como la capacidad que éste haya tenido de influir en los demás generando ideas atractivas que se han seguido, o bien orientando la investigación futura por medio de su cargo institucional. En nuestro caso, consideramos difícilmente discutible la relevancia de Morales Meseguer para una historia de la Psicología en Murcia, y en la medida en que ésta es parte de una historia de la Psicología en España, también de algún interés para la misma.

2.2. HISTORIA O CRÓNICA.

Un individuo es relevante para la historia en la medida en que, además de intervenir en la asimilación y acomodación de las situaciones pasadas a las actuales, aprovecha al máximo las posibilidades que le ofrecen el lugar y el tiempo que ocupa, ejerciendo su cometido con notable trascendencia para la definición de circunstancias futuras. Por su propia condición de ser *futuras*, son en buena parte *impredecibles*, lo que nos aproxima al segundo asunto que queríamos debatir en este trabajo. Aquellos acontecimientos que ahora mismo destacaríamos como los más representativos de nuestra época pueden o no coincidir con los *hechos históricos* que dentro de algún tiempo construirán los historiadores. Este efecto *retroactivo* del futuro con respecto al pasado, encierra, sin duda, un grado de incertidumbre que afecta a la tarea de reconstruir ese pasado. No es un problema que tenga que ver con la *objetividad* en la descripción y en los intentos de explicación de los hechos (ya que damos por hecho que todo historiador trabaja *honradamente* hasta que no se demuestre lo contrario), sino que tiene que ver 1) con la aparición de nuevos documentos que, una vez sometidos a crítica, pueden arrojar luz sobre nuevas interpretaciones posibles; y 2) con la propia proyección hacia el pasado que alcanzan los acontecimientos posteriores. Ortega nos puede servir de ilustración: «El disparo de un gran invento no solo produce sus efectos hacia adelante, sino que da un culatazo sobre el pretérito y repercute en él, influye en él. Esta posibilidad de retroefecto que sin metáfora no existe en el mundo físico, es característica y esencial en la causalidad histórica. La vida que es permanente creación del futuro es, a la vez, permanente reforma del pasado, quiero decir, que vive el pasado como tal, de manera diferente en cada época (...) De aquí que la igualdad entre dos ideas no significa nada en historia: es preciso, además y aparte, demostrar el influjo efectivo de la una sobre la otra y la proporción de ese dinamismo» (Ortega, 1933/83, p. 169 en nota al pie).

Se ha objetado, respecto a la posibilidad de historiar los acontecimientos más cercanos a nosotros, que la imposibilidad de conocer las consecuencias de dichos acontecimientos nos priva de la perspectiva histórica necesaria para

estudiarlos. Pero la repercusión de los «culatazos» del presente no tiene un límite temporal; su efecto puede retrotraerse tan lejos como la propia historia humana. No habría, pues, diferencia entre los acontecimientos cercanos y remotos en cuanto al hecho de ser susceptibles de modificación por el futuro; la diferencia, en todo caso, estaría en el *grado* de esa susceptibilidad.

Nuestro punto de vista es que es legítimo abordar el estudio de hechos cercanos a nosotros, si el discurso que realizamos sobre ellos se mantiene dentro de la estructura narrativa histórica¹. Lo que da significado a nuestras *sentencias narrativas* (por decirlo en términos de Danto, 1965) son precisamente las conexiones con otros elementos marcadamente temporales, es decir, con hechos diferidos en el tiempo y cuya articulación nunca podría establecerla un cronista. Es la perspectiva histórica que ya tenemos, por ejemplo, la que nos hace decir, refiriéndonos a Morales, que «el cuatro de abril de 1931 nace en Valencia el primer Catedrático de Psicología Médica de España». Aunque ignoremos la proyección que las acciones de Morales tengan en el futuro, podemos prever que ésta será lo suficientemente grande como para obligar a cualquier estudioso de la Psicología en Murcia a volver la mirada hacia él, y rastrear las líneas de influencia que recibió y que generó a su vez.

3. MORALES Y LA PSICOLOGÍA.

3.1. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS BÁSICOS.

El 4 de Abril de 1931 nace en Valencia el primer catedrático de Psicología Médica de España. Tras una carrera brillante en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, Jose M^ª Morales Meseguer ingresará como Médico Interno en la Casa de Salud Valdecillas, sita en Santander y dirigida por el prestigioso neuropsiquiatra José M^ª Aldama Truchuelo. De esta estancia será fruto la Tesis Doctoral que defenderá Morales el 12 de diciembre de 1956, bajo el título de *Histopatología del Neuroeje en la intoxicación crónica experimental por el Manganeso*, siendo el propio Aldama director del trabajo.

Finalizada su formación de postgrado, vuelve Morales a Valencia, donde desarrollará otras tareas docentes e investigadoras. Allí contó con la oportunidad de seguir formándose junto a otros grandes maestros de la psiquiatría española, como son Alberca y Barcia Goyanes. Desde bien pronto comienza a manifestarse su interés por la Psicología Médica; encontramos situaciones

¹ No sólo legítimo, sino también conveniente en este caso. La utilización de las técnicas de historia oral para la recogida de testimonios directos de personas que convivieron y trabajaron con Morales sólo será posible por un tiempo limitado. La historia oral no es un mero registro, sino que implica ya, inevitablemente, una cierta elaboración historiográfica, en la medida en que se selecciona la evidencia disponible. Hay que tener en cuenta además que los cambios en los medios de comunicación científica -por ejemplo, de la carta al teléfono o al e-mail- hará cada vez más necesaria la utilización de la historia oral, para suplir las lagunas que antes colmaba la documentación escrita.

objetivas, coyunturales, que primaron tal orientación, entre otros condicionantes que motivaron su transición hacia la psicología. Consideramos que allí se encuentran las claves del cambio que Morales experimentó en sus intereses de investigación, con respecto a lo que sería el tema de su Tesis Doctoral: prueba de ello será el magnífico libro que sobre *Neurosis y Psicoterapia*, publicará en 1970 con José M^a López Piñero.

Tras una breve estancia en Santiago, adonde fue para ocupar una vacante de agregado en Psicología Médica de la Cátedra de Psiquiatría que ocupaba su antiguo compañero de carrera Demetrio Barcia Salorio, vendría a Murcia para establecerse definitivamente en 1975. Barcia Salorio (1987) lo cuenta así: «cuando al jubilarse Luis Valenciano y ofrecerme la dirección del Hospital Psiquiátrico y dotarse la Cátedra de Psiquiatría, me vine a Murcia con la ilusión de continuar la tarea de dos excepcionales psiquiatras: Alberca y Valenciano. Y como ocurriera con Santiago, vine a Murcia y conmigo vino José María Morales (...) De nuevo juntos, codo a codo, hemos ido forjando una ya numerosa escuela de Psiquiatría» (pp. 98-99).

3.2. INTERÉS HISTÓRICO DE MORALES PARA LA PSICOLOGÍA MURCIANA.

Son muchas y muy variadas las vías que pusieron en contacto a José M^a Morales Meseguer con la psicología murciana. La docente, la clínica y la administrativa podrían resaltarse como tres facetas, a través de las cuales Morales formó académica y laboralmente a un gran número de psicólogos de nuestra región y consiguió integrarlos en los equipos profesionales dedicados al tratamiento y cuidado de la salud mental.

En el terreno docente, Morales dejó sentir su influencia en la recién creada sección de Psicología, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia; además de hacerse cargo de la asignatura de Psicología General en el curso académico 1975/76, contribuyó a la consolidación de dichos estudios: «Aquí también -como ya había hecho en Santiago- coordiné la formación del grupo de Psicólogos que se hizo cargo posteriormente de la docencia de la Sección» (Morales, documentación personal¹). Su vinculación académica con los estudios de psicología se remontaba ya a 1967, año en que se hizo cargo de la Cátedra de Psicología que dejó vacante el profesor. José Luis Pinillos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia. Además de la Psicología General, Morales dedicó sus esfuerzos docentes en Valencia y Santiago a diversas asignaturas, como Psicología Fisiológica, Psicopatología Infantil y Juvenil, Estadística Descriptiva y Psicodiagnóstico, entre otras.

También abrió campos a los psicólogos en la formación postgrado, la investigación y la inserción laboral. Morales dirigió un buen número de Tesis de Licenciatura y Doctorado, en su mayoría de licenciados de psicología, muchos de los cuales se encargan actualmente de puestos docentes para seguir for-

¹ Todas las referencias a la documentación personal de Morales se refieren a materiales de archivo cedidos por sus descendientes, y que están en proceso de catalogación. Queremos manifestar aquí nuestro agradecimiento a la familia Morales, por habernos permitido el acceso a dichos documentos.

mando nuevos psicólogos. En su puesto de Jefe de la Sección de Psiquiatría del Depto de Medicina Interna de la Ciudad Sanitaria Virgen de la Arrixaca -al que se incorporó en 1976 por concurso nacional de méritos, y en el que se mantuvo hasta su muerte-, proporcionó un fructífero punto de encuentro entre los profesionales de la psiquiatría y de la psicología. Finalmente, como Consejero de Sanidad, Consumo y Servicios Sociales, entre 1982 y 1986, desplegó una actividad organizativa dedicada a la ordenación del sistema sanitario de salud mental (Morales, 1987) -tal vez siguiendo la tradición de sus maestros-, incorporando a los psicólogos en dicha tarea.

Esta breve reseña de la actividad de Morales, que de ningún modo agota su *curriculum vitae*, indica la importancia institucional de su figura y la luz que su biografía puede proyectar sobre el pasado reciente de la psicología en Murcia. Ciertamente, no sólo actuó de modo directo sobre el destino de la psicología académica y clínica a través de aquellas ocupaciones que hemos enumerado, sino que, desde su magisterio en la propia Facultad de Medicina de esta Universidad, impartiendo la asignatura de Psicología Médica desde su llegada a Murcia en 1975, contribuyó a que esta materia fuera algo más que una Psicología para médicos, o psicología débil, estructurando un programa docente en el que todos los dominios de la psicología científica se iban a mirar en el espejo de la Psicología Médica que Morales defendía, e incorporando a su equipo docente a licenciados en psicología.

Vamos a cerrar este apartado llamando la atención sobre otra esfera de actividad que también está íntimamente relacionada con nuestra disciplina: la investigación. Considerados con un criterio cronológico-temático, sus intereses han ido pasando por la investigación neuropsiquiátrica (coincidiendo con su etapa de formación, 1955-59); la investigación historiográfica, fundamentalmente sobre la psicoterapia y los trastornos psíquicos (década de los 60); la investigación psicométrica y factorial sobre problemas clínicos; y, finalmente, lo que fue su última preocupación intelectual, los estudios sobre *conducta de enfermedad*. Podemos observar un cambio tanto en la aproximación teórico-metodológica a su objeto -médica, histórica, psicométrica y, llamémosle así, conductual-cognitiva-, como en la propia materia de investigación que le sitúa en el ámbito de una problemática fronteriza entre la psiquiatría y la psicología, para ir acercándose, si no profesionalmente sí desde un punto de vista teórico, cada vez más claramente hacia este último polo.

No es posible entrar aquí en la vasta producción de Morales Meseguer; en ulteriores trabajos, y tomando como hilo conductor su biografía, podremos analizarlos detenidamente. Aquí nos centraremos en sus dos libros publicados: su Tesis Doctoral, y el libro en que colaboró con López Piñero sobre neurosis y psicoterapia. Son obras clave, porque son representativas de los dos primeros «momentos», el médico y el histórico, del decurso intelectual de Morales. Con ellas ilustraremos la transformación intelectual que experimentó a lo largo de esos años iniciales

3.3. LA OBRA DE MORALES: DOS HITOS BÁSICOS.

«*Histopatología del Neuroeje en la intoxicación crónica experimental por el Manganeseo. Cronología y grado de las alteraciones.*» es el título completo de la Tesis Doctoral que Morales presentó en Valladolid, distrito universitario al

que pertenecía Santander, publicada unos años después por la editorial Facta de Valencia, con el título *Producción experimental de síndromes extrapiramidales. Histopatología del neuroeje en la intoxicación crónica por manganeso* (Morales, 1969).

El tema central de la investigación era comprobar experimentalmente los efectos del manganeso, metal al que estaban sometidos los trabajadores de las minas y otros que se veían obligados a manipular tal material, cuyas manifestaciones clínicas (bautizadas con el nombre de 'manganismo' o 'síndrome manganico') se correspondían con unos cuadros característicos que parecían estar presentes en los trastornos que afectaban selectivamente al sistema extrapiramidal. Sin embargo, el cuadro era en muchas ocasiones bastantes *polimórfico*, dando lugar a procesos mórbidos anatómicamente relacionados con otras estructuras nerviosas. Morales vino a demostrar con su estudio que el tóxico no actuaba selectivamente, sino que afectaba a todas las estructuras de neuroeje, aunque en diferente grado en función de su sensibilidad al tóxico y del tiempo de exposición al mismo, justificándose así el *polimorfismo clínico*.

La importancia de este trabajo para nosotros radica en la meticulosa preparación experimental de la investigación y en la orientación anatomopatológica que guiaba a la misma. Y es que Morales era, por decirlo con palabras que Valenciano (1977) aplicó a otros psiquiatras, *nieto científico* de aquella generación de investigadores en neurohistología y neuropsiquiatría de los años 20 y 30. En el trabajo de Morales se deja sentir notoriamente la influencia de los grandes maestros de la neurología española, como fueron Achúcarro, del Río Hortega y Cajal; de estos dos últimos, también de Nissl, fueron los métodos de tinción empleados. Esta línea de influencia queda perfectamente establecida con la interposición entre aquellos maestros y Morales de Jose María Aldama Truchuelo, el Director de la Tesis y Jefe del Servicio de Neuropsiquiatría de la Casa de Salud. Refiriéndose a sus deudas profesionales con él, Morales destaca la formación del maestro: «Por eso mantenía en su Servicio, considerándolo un pilar básico en la formación del Psiquiatra, la tradición del estudio de la Histopatología del Sistema Nervioso. Bajo su dirección aprendí en el laboratorio las técnicas de tinción del Sistema Nervioso, así como los aspectos más importantes del diagnóstico morfológico del Neuroeje» (Morales, documentación personal).

Morales vuelve a Valencia, acabada su Tesis, en 1959. Allí se pone a trabajar con Barcia Goyanes y con Alberca. En 1962 se crearon en Valencia los servicios clínicos de la Cátedra de Psiquiatría que dirigía Alberca, el cual encarga a Morales organizar la sección de Psicología Clínica y Médica Psicósomática e impartir la docencia práctica de la asignatura Psicología Médica. He aquí uno de los acontecimientos *objetivos* que podemos señalar como decisivos en la trayectoria profesional e intelectual posterior de Morales.

Si bien, como ya se ha apuntado, Morales descendía de la rama anatomoclínica, via Aldama, no lo es menos que tanto Aldama como Alberca fueron discípulos directos de Sanchís Banús (Alberca, 1932; Valenciano, 1975, 1977, 1978), neuropsiquiatra abierto, como tantos otros de su generación, a las nuevas formulaciones psicodinámicas. No queremos apelar a una remota determinación intelectual para explicar la atracción que Morales experimentó con respecto a los problemas psiquiátricos más próximos a la psicología. El magisterio de

Alberca, de quien dice Morales contar con el honor de hallarse entre sus primeros discípulos y colaboradores universitarios (Morales, documentación personal), tuvo, sin ninguna duda, mucho que ver con dicha orientación psicodinámica (en el sentido más amplio del término) que Morales iba a desarrollar.

Pero todavía existen algunas razones más que podemos esgrimir como *motivos* de su instalación en la Psicología Médica. En 1967 es cuando Morales se hace cargo de la Cátedra de Psicología de Valencia para enseñar Psicología General, lo que le conduce de lleno a la reflexión psicológica. Pero ya desde algunos años antes venía manifestando un creciente interés por los problemas psiquiátricos, tanto conceptuales como de tratamiento, más próximos a la psicología; nos referimos a la neurosis y a la psicoterapia. Las publicaciones referidas a dichos tópicos se remontan a su contacto con Alberca y se intensifican a partir de que José María López Piñero, murciano universal (Barcia Salorio, 1987), se trasladara a Valencia a ocupar la Cátedra de Historia de la Medicina. Entre 1964 y 1969 colaborarán íntimamente en el estudio de esta doble problemática: la del estudio del origen de las *enfermedades nerviosas* sin base orgánica aparente y la de la terapia no biológica, cuyos orígenes sitúan en los *tratamientos psíquicos*. De dicha colaboración surgirá el libro, de repercusión mundial, cuyo título es *Neurosis y Psicoterapia: Un estudio histórico* (López Piñero y Morales Meseguer, 1970), amén de numerosos trabajos de relevancia.

Después de esta publicación casi podríamos decir, como Sarró a Germain en el espacio de un homenaje, que habíamos perdido un psiquiatra para ganar un psicólogo. Sin embargo, esta afirmación no sería exacta. Morales nunca dejó de sentirse plenamente un psiquiatra, en su rol profesional e institucional; pero eso sí, un psiquiatra que comprendió desde muy pronto que la batalla contra la enfermedad mental sólo se podía ganar sumando los esfuerzos de los distintos profesionales que se encuentran, sin perder sus propia condición disciplinar, frente a la angustia humana. El, sin perder sus señas de identidad profesional, fue capaz de trabajar en, desde y para la Psicología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Alberca, R. (1932). Necrologica de José Sanchís Banús. Archivos de Neurobiología, 12(5), 808-813.
- Barcia Salorio, D. (1987). Discurso de contestación a José M.^e Morales Meseguer a su ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirujía de Murcia. Murcia: Anales de la Real Academia.
- Boring, E. G. (1950/1990). Grandes hombres y progreso científico. En F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero (Eds.), *La psicología contemporánea desde la historiografía* (pp. 113-134). Barcelona: PPU.
- Caparrós, A. (1980). Problemas historiográficos de la Historia de la Psicología. *Rev. Historia de la Psicología*, 1 (3-4), 393-414.
- Danto, A.C. (1965). *Analytical philosophy of history*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Hilgard, E.R., Leary, D.E. y McGuire, G.R. (1991). The history of psychology: A survey and critical assessment. *Annual Review of Psychology*, 42, 79-107.

- Kragh, H. (1987/89). *Introducción a la historia de la ciencia*. Barcelona: Crítica/Grijalbo.
- Leahey, T.H. (1980/82). *Historia de la Psicología*. Madrid: Debate.
- López Piñero, J. M. y Morales, J. M. (1970). *Neurosis y Psicoterapia. Un estudio histórico*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Morales, J. M. (1969). *Producción experimental de síndromes extrapiramidales. Histopatología del neuroeje en la intoxicación crónica por manganeso*. Valencia: Facta.
- Morales, J. M. (1987). *Salud mental en la atención primaria de salud*. Discurso de ingreso a la Real Academia de Medicina y Cirujía de Murcia. Murcia: Anales de la Real Academia.
- Ortega, J. (1933/83). Guillermo Dilthey y la idea de la vida. En *Obras completas, Tomo 6*. Madrid: Alianza/Rev. de Occidente.
- Robinson, D. N. (1976/82). *Historia crítica de la Psicología*. Barcelona: Salvat.
- Valenciano, L. (1975). Origen y desarrollo de la psiquiatría madrileña. Actas del IV Congreso Español de Historia de la Medicina (II), 153-164.
- Valenciano, L. (1977). *El doctor Lafora y su época*. Madrid: Morata.
- Valenciano, L. (1978). Román Alberca. En L. Valenciano, *Estudios y ensayos sobre la vida y las vidas humanas* (pp. 237-246). Murcia: Academia Alfonso X El Sabio.
- Vera, J. A., Quiñones, E. y Pedraja, M. J. (1989). Reflexiones en torno a los problemas epistemológicos y metodológicos de la Historia de la Psicología. *Rev. Historia de la Psicología, 10, (1-4)*, 91-99.